

La construcción social en la práctica de la arquitectura. Una revisión crítica.

The social construction in the architecture practice. A critical review.

Recibido: junio 2019
Aceptado: marzo 2020

Eugenia M. Villalobos-González¹

Resumen

La arquitectura ha sido muy estudiada desde los estilos arquitectónicos, los arquitectos con sus obras representativas, y el dilema de su vinculación con el arte y la ciencia, pero poco desde el ejercicio profesional. Por ello, se presentan los resultados de una investigación documental sobre la práctica de arquitectura y su compromiso con la sociedad, a través de la revisión de: (1) el binomio arquitectura-proyecto, (2) la evolución de la profesión en el tiempo (3) los retos contemporáneos de la profesión de cara a la sociedad (4) la construcción social como práctica inclusiva de los diversos interesados. La arquitectura procura espacios para personas y comunidades que, dada la complejidad de las edificaciones, también se construye con personas que se agrupan para lograr un objetivo común, la edificación. Existen muchas críticas que señalan la arquitectura como una profesión elitista y formalista, entonces el reto del arquitecto contemporáneo está vinculado a asumir su rol social como facilitador de la construcción del proyecto a través de la participación activa y comprometida de los interesados; esta es la construcción social del proyecto que reconoce el papel de cada uno de los actores con sus contribuciones y limitaciones.

Palabras Clave:

construcción social; interesados; arquitecto; práctica de la arquitectura; proyecto

Abstract

The architecture has been very studied since the architectural styles, architects with their representative works, and the dilemma of their connection with the art and science, but little since the professional practice. Therefore, the results of a documentary investigation on the practice of architecture and its commitment to society are presented, through the review of: (1) the architecture-project binomial, (2) the evolution of the profession over time (3) the contemporary challenges of the profession facing society (4) social construction as an inclusive practice of the various stakeholders. The architecture seeks spaces for people and communities that, given the complexity of the buildings, is also built with people who group together to achieve a common goal, the building. There are many criticisms that point to architecture as an elitist and formalistic profession, so the challenge of the contemporary architect is linked to assuming his social role as a facilitator of the construction of the project through the active and committed participation of stakeholders; This is the social construction of the project that recognizes the role of each of the actors with their contributions and limitations.

Keywords:

social construction; stakeholders; architect; practice of architecture; project

¹ Nacionalidad: venezolana; adscripción: facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela; Doctora en Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela; Email: eugivillalobos@gmail.com

INTRODUCCIÓN.

Se presentan los resultados de una investigación documental sobre la práctica de arquitectura y su compromiso con la sociedad que le da licencia para ejercer, en el entendido que la práctica de la arquitectura puede ser definida como hecho cultural, como arte o construcción social, porque considera su dimensión político-social y reconoce la cultura y a su vez la propone. Está enmarcado en los estudios doctorales en arquitectura y su correspondiente tesis, cuyo objetivo está vinculado a la comprensión de la oficina de arquitectura que es puente entre el arquitecto y la sociedad, para lo cual es necesario explorar el ejercicio de la arquitectura como respuesta al contexto social actual donde se desenvuelven los arquitectos. Si bien la arquitectura ha sido muy estudiada desde diversas facetas, poco lo ha sido desde la perspectiva profesional, desde las implicaciones de su ejercicio, de allí la importancia de esta revisión documental crítica, la cual tiene como objeto el “deber ser” de la arquitectura como profesión dentro de un marco ético y social, y la manera en que los arquitectos pueden asumir el compromiso y además lograr recuperazvr el liderazgo y reconocimiento de la sociedad.

En un sentido más amplio, el ejercicio de cualquier profesión puede hacer aportes importantes a la construcción de una sociedad más justa en respuesta al privilegio y la confianza que esta les da. Desde este punto de vista, el mundo profesional “... se aproxima más a los temas y las sensibilidades del comunitarismo, presta atención al contexto, a la tradición viva del ejercicio profesional” (Hortal, 2010, pág. 26). De igual manera, Cuff sostiene que “... ideológicamente, las profesiones están vinculadas en un contrato social con el público: conservan ciertos derechos y privilegios en la sociedad a cambio de ciertas responsabilidades” (1991, pág. 23). Estos planteamientos ponen sobre la mesa que la práctica de la profesión responde a la sociedad, a su contexto y también a su colectivo profesional, por lo que formarse implica no solo el aprendizaje de habilidades técnicas sino también su socialización dentro de un gremio con principios, valores y objetivos que espera que cada uno de sus miembros ejerza responsablemente.

Los arquitectos proyectan edificaciones para que las personas realicen adecuadamente sus actividades; por lo tanto, deben ser funcionales, seguras y hermosas, responder al contexto, diseñadas

para las personas y con respeto a la arquitectura como profesión, porque la arquitectura tal y como la describe Salmona “... es una manera de ver el mundo y de transformarlo, es sobre todo un hecho cultural que propone y en ciertos casos provoca la civilización [...] es tan deudora de lo cotidiano, como de lo más espiritual del arte” (2003, pág. 24).

Por otra parte, al revisar la historia de la profesión se puede observar que las funciones realizadas por el arquitecto tienen ciertas variaciones: surge como una especie de un maestro de obra que va dando indicaciones en su construcción, diseña edificaciones haciendo planos y maquetas y coordina la obra. Incluso más recientemente se ven contrastes en el ejercicio de la arquitectura en diferentes latitudes. Pero en esta evolución es factor común que el arquitecto toma intereses y aspiraciones de otras personas para resolver un problema, gestionando los recursos disponibles y coordinando el equipo multidisciplinario que desarrolla el proyecto.

Proyectar una edificación es una labor compleja porque hay muchas posibles soluciones e involucra a diversos interesados, con diferentes grados de afectación y de responsabilidad, por lo cual la arquitectura es una profesión que maneja una alta carga subjetiva y política. En ese sentido, Rittel (Protzen y Harris, 2010, pág. 192) manifiesta que el diseño es un proceso argumentativo donde la respuesta que se genere dependerá de la cosmovisión del arquitecto y de los otros interesados. Así mismo, Mayo y Gore (2013) parten de la arquitectura como un arte social, que genera y transforma espacios de vida y encuentro, por lo cual el arquitecto, en la cotidianidad de su práctica, se convierte en una suerte de mediador de las fuerzas políticas que tienen influencia sobre el proyecto. Por ello, se puede afirmar que, si bien hay un deber ser de la práctica profesional, la forma de ejercerla depende del contexto donde se desarrolle (con variables físicas, ambientales, sociales, políticas, económicas, legales, etc.); por lo tanto no hay una forma única de hacerlo, pero sí se puede afirmar que el arquitecto va a requerir mucha empatía y capacidad de comunicación para lograr la comprensión de esas variables de carácter subjetivo vinculadas a la cultura del lugar, al manejo de su dimensión social, a la vida diaria. Entonces, el proyecto se desarrolla con el aporte de los interesados y es labor del arquitecto, a partir de los objetivos comunes que tengan, gestionar todas las participaciones y darles expresión espacial.

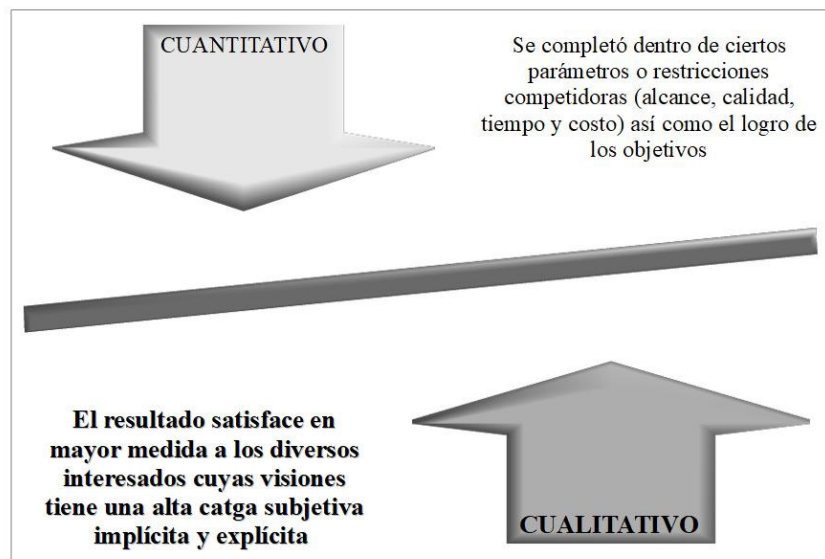
Igualmente, la inquietud por crear mejores condiciones de vida, es común para diversos organismos internacionales, como por ejemplo la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) y Unesco, quienes afirman en su “Carta de la formación en arquitectura” (2011), que los arquitectos se deben a la sociedad y en función de ello deben formarse y ejercer la profesión, sobre todo en los países que están en vías de desarrollo. Además, también plantean la importancia de llevar a todos los niveles educativos lo relativo a la arquitectura y el medioambiente, porque el entorno construido es propiedad y responsabilidad de todos. Y es que los aspectos sociales y culturales son inseparables de la arquitectura en su labor de proyectar edificaciones responsablemente; por lo que al referirse a una aproximación ética y social de la profesión, Salama indica que los arquitectos de hoy tienen el desafío de “... *crear ambientes construidos que apoyen, fomenten, enriquezcan y celebren las actividades humanas. La creación de ciudades, pueblos y edificios siempre ha sido el resultado de una combinación de factores culturales, sociales, ambientales y económicos y de necesidades*” (2018, pág. 271). Esta visión social y su complejidad, da preponderancia al trabajo colectivo para hacer el proyecto y requiere del desarrollo de múltiples habilidades que le permitan un acercamiento más efectivo a la gente.

EL PROYECTO EN LA ARQUITECTURA.

“Entre arquitectura y proyecto se ha establecido una identidad tan fuerte que la misma existencia de la arquitectura no se cree posible fuera de su realización en los proyectos” (Muñoz Cosme, 2008, pág. 15); cuando el arquitecto proyecta lo hace viendo hacia el futuro y partiendo de una necesidad que debe resolver con los recursos disponibles, el objetivo final de proyectar es edificar buscando que sea “... *una propuesta innovadora de relaciones espaciales, organizativas o sociales*” (pág. 16). Cotidianamente, el término proyecto es utilizado con diferentes acepciones, este autor lo define en tres niveles que están vinculados con el quehacer: primero, el deseo de generar un cambio o nueva realidad; segundo, las actividades vinculadas a la creación de la obra arquitectónica y; por último los documentos necesarios para construir la edificación.

En términos gerenciales, “un proyecto es un esfuerzo temporal que se lleva a cabo para crear un producto, servicio o resultado único” (Project Management Institute, 2017), se hace para dar respuesta a un problema utilizando tiempo y recursos limitados, y que dada su complejidad no puede ser resuelto individualmente por lo que se conforma un equipo de trabajo para lograr que el proyecto sea exitoso. Sobre el éxito del proyecto existen dos visiones complementarias, una de carácter cuantitativo y otra cualitativo (ver figura 1):

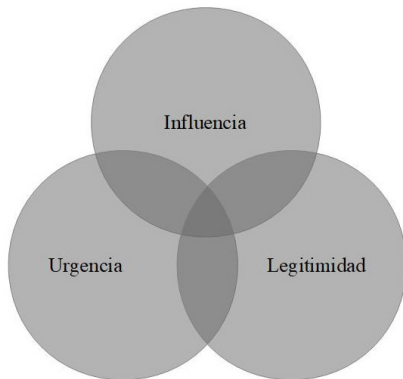
Figura 1. El éxito del proyecto



Fuente: elaboración propia

Los interesados son todos aquellos afectados positiva o negativamente por el proyecto y/o su resultado. En el caso específico las edificaciones se pueden mencionar: clientes, usuarios, arquitectos y consultores, constructores y proveedores, vecinos, entes financieros y organismos gubernamentales reguladores; cada uno de ellos con diferentes grados de influencia o capacidad de comunicación, legitimidad para mantener relaciones con la organización y urgencia de sus intereses concretos sobre el proyecto (ver figura 2). Son interesados centrales aquellos que poseen estos tres elementos y latentes cuando poseen dos, pero de igual manera deben ser identificados y monitoreados porque en cualquier momento pueden convertirse en centrales (Fernández Fernández y Bajo Sanjuán, 2012) y (González, 2007).

Figura 2. Interesados centrales y latentes



Fuente: elaboración propia

Algunos de estos interesados son fácilmente identificables e incluso partícipes del equipo de trabajo, otros son más difíciles de reconocer porque, dada la larga vida útil de la edificación, ellos y sus expectativas variarán en el tiempo. Los intereses de los diferentes actores pueden ser divergentes, por lo cual para poder concertarlos se debe abrir un proceso de participación, es decir, construir socialmente el proyecto de forma tal que se logre un sentimiento de apropiación donde cada uno pueda verse reflejado en el proceso de trabajo y en el resultado final. Esto genera compromiso para con el proyecto y su resultado, no solo en términos de sus intereses, sino también en las implicaciones que tiene su implantación para el contexto, por ello, el arquitecto en su condición de promotor y facilitador de la participación tiene que tener también una vocación formativa para concientizar sobre el impacto de las decisiones adoptadas.

LA PRÁCTICA DE LA ARQUITECTURA EN EL TIEMPO.

La arquitectura ha sido estudiada intensamente desde la producción edilicia, los estilos arquitectónicos, los arquitectos y sus obras representativas, así como el dilema de su vinculación con el arte y la ciencia, pero no lo ha sido tanto desde, tal y como lo refiere Kostof, *“La educación y formación del arquitecto en diferentes épocas y en diferentes ámbitos culturales, el proceso del ejercicio de la arquitectura, la estructura de la profesión y el nivel social del arquitecto, todos estos temas han tenido una importancia secundaria”* (1977, pág. 10). Por ello, editó una revisión histórica de la arquitectura como profesión que muestra su evolución y presenta, como factor común en diferentes periodos de la historia, al arquitecto como quien concibe edificios siendo una suerte de mediador entre el cliente y el constructor y, quien además coordina los diversos esfuerzos.

Durante mucho tiempo la arquitectura era un oficio, hasta que en el siglo XV inicia su concepción como profesión, requiriendo un siglo más para que se estableciera durante el Renacimiento dentro de las estructuras sociales. Decía Philibert Delorme que el verdadero arquitecto tenía conocimientos de albañilería y que requería una formación académica y práctica, pero la característica distintiva como profesional era dada por las *“...relaciones -tanto profesionales como sociales- con los que le rodeaban: el patrón, los obreros, y el administrador y los funcionarios del proyecto de edificación”* (Kostof, 1977, pág. 126), es decir, reconoce el carácter político-social de la profesión.

Otro hito importante, es el movimiento de Beaux-Arts, cuyo fin *“... era elevar la categoría de la profesión. Los arquitectos querían que se les reconociera como expertos con conocimientos especializados, obtenidos mediante largos estudios. Intentaban imbuir en la profesión una base teórica y establecer principios éticos de conducta”* (Kostof, 1977, pág. 206). De hecho, la Escuela se convierte en un importante centro de formación de arquitectos, incluso del continente americano, donde el taller se utilizó como oficina y centro de enseñanza; la profesión va tomando cuerpo y se asoma el estudio de arquitectura, como germen de la futura oficina.

Dado el aumento de la complejidad y de la

magnitud de las tareas, también cambió la forma de organización del proyecto, con más participación de profesionales afines y más enfocada en el trabajo en equipo lo que requiere mayor capacidad coordinadora del arquitecto, la cual es reconocida por el fundador de la Escuela de la Bauhaus, Walter Gropius; para quien el arquitecto "... *“uniría los numerosos problemas sociales, técnicos, económicos y artísticos”, [...] la arquitectura, en su máxima encarnación, ha sido la madre de todas las artes, ha sido un arte social*” (Kostof, 1977, pág. 278). Por ello, plantea el trabajo en equipo como una respuesta lógica a la complejidad del mundo moderno y la importancia de la relación del arquitecto con la sociedad,

El equipo incluiría tantas especialidades como exigiera el trabajo en cuestión, y todos los esfuerzos serían coordinados por el arquitecto [...] él o ella tendría que tener, sobre todo, capacidad de coordinación, compromiso, y negociación, capacidad de equilibrar las exigencias y necesidades opuestas, y tener en cuenta los puntos de vista de otros profesionales

(Kostof, 1977, pág. 288)

Todo esto apunta no solo al trabajo de un equipo multidisciplinar, sino también al reconocimiento otros interesados con sus expectativas, visiones del problema y sus posibles actos en pro o en contra del proyecto, mucho más cuando las personas exigen mayor participación en temas trascendentales, no solo en la toma de decisiones sino propositivamente, este es un cambio sustancial en la forma en que los arquitectos deben asumir su rol social.

La evolución en la relación arquitecto-cliente-usuario.

Uno de los cambios más sustantivos, quizá, en el ejercicio de la arquitectura tiene que ver con las relaciones entre clientes, usuarios y arquitectos. Históricamente, primero hubo una relación cliente-arquitecto basada en el mecenazgo, donde el cliente protegía al arquitecto-artista y de una forma u otra busca imponer su punto de vista, si este "... *incluye el encargo de la obra y no se limita a una genérica*

protección a la actividad del patrocinado, puede determinar en gran medida el proceso creativo y la ejecución de la obra" (Wikipedia, s.f.); por ejemplo, se considera que Cosme de Médicis, en el siglo XV, actuaba como mecenas-arquitecto "... *Gombrich ha apoyado de forma persuasiva dicho papel activo por parte de Cosme: “No es caprichoso sentir algo del espíritu de Cosme en las edificaciones que fundó...”*" (Kostof, 1977, p. 117).

Con la arquitectura moderna ocurre un cambio en el rol del arquitecto que prácticamente se convierte en proveedor de la forma de habitar. La postguerra, la industrialización (con la aparición del concreto y el acero) y las migraciones internas son las condiciones imperantes en donde surge el movimiento moderno; con énfasis en el desarrollo de viviendas masivas, funcionales, de bajo costo y construidas en serie. "*Construir no significaba adaptarse a un contexto particular y conciliar con las tradiciones históricas, sino más bien 'partir de cero' para aplicar sistemáticamente una tecnología experimentada en la realización de un objeto concebido para cumplir su función de manera eficaz...*" (Lagueux, 1995, pág. 148). El ignorar la realidad del contexto y de los usuarios, generó otros problemas de carácter social; destaca como ejemplo el desarrollo habitacional Pruitt-Igoe (Missouri) cuya demolición es, para Charles Jencks, un acta de defunción "... *la arquitectura moderna murió en St. Louis, Missouri el 15 de julio de 1972 a las 3h32 de la tarde (más o menos)*" (1981, pág. 9).

Actualmente la visión es otra, de acuerdo a la "Carta de la formación en arquitectura" de Unesco/UIA (2011), la profesión tiene un compromiso social, el rol del arquitecto es mejorar la calidad de vida a través del desarrollo sostenible; esto implica no solo el vínculo con el cliente sino también con el usuario y otros interesados, ya sea de forma directa o a través de estudios de carácter social. Además, clientes y usuarios están más dispuestos y comprometidos a participar en el proceso de diseño, no solo en la toma de decisiones sino de forma propositiva y proactiva, por lo cual el arquitecto debe facilitar su participación. Al respecto, el arquitecto venezolano Haiek² (2016) manifiesta que "... *quizá los protocolos de participación tengan más que ver con volver a*

² Cofundador de LAB PRO FAB: "laboratorio de proyecto y fabricación que reúne disciplinas del diseño para hacer investigación aplicada al desarrollo cultural, social y ambiental" (Twitter).

nuestras raíces: conciliar, entendernos, discutir, tomar decisiones, entender que el voto en una asamblea no es el único instrumento democrático”, lo que pareciera afirmar que la construcción social y el diálogo argumentativo son vías para llegar a la mejor respuesta posible.

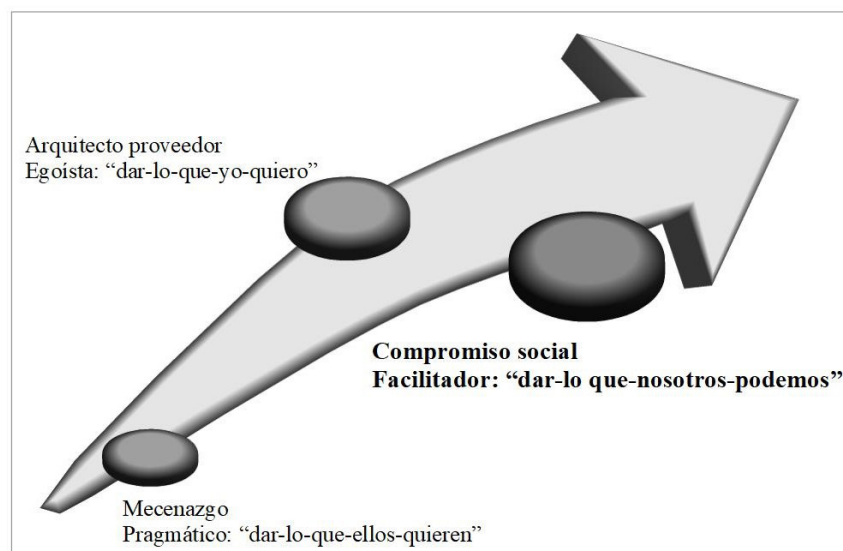
En este mismo sentido, la constante y continua evolución desde el refugio primitivo hasta del concepto de habitar, ha hecho que las aspiraciones que han de ser satisfechas sean más complejas cada día. El espacio ya no es solo para abrigar al ser humano, sino para que se desempeñe en actividades muy diversas y que requieren de un mayor y mejor vínculo con el entorno. En consecuencia, surgen más y mayores requerimientos “... *que plantean tanto la necesidad de nuevas formas de actuación como la renovación y transformación de los espacios donde tienen lugar. Cambios que, en definitiva, suponen nuevas oportunidades de futuro para nuestra profesión*” (Colegio de Arquitectos de Cataluña, 2016, pág. 8). Todo esto aumenta la complejidad e incertidumbre, por lo que para que el proyecto sea exitoso requiere de participación de múltiples interesados que ha de ser articulada efectivamente. Esta labor es responsabilidad del arquitecto en su condición de facilitador de los procesos necesarios para la construcción del hábitat.

Esta evolución del mecenazgo, al arquitecto proveedor y al facilitador (ver figura 3) coincide con los planteamientos de Littman et al. (1981), quienes se refieren a la actitud del arquitecto hacia el cliente hablando del pragmático o “dar-lo-que-ellos-quieren”, el egoísta o “dar-lo-que-yo-quiero” y el facilitador o “dar-lo-que-nosotros-podemos”³.

El arquitecto facilitador de la construcción social, al que debemos acercarnos cada vez más, reconoce que todos los interesados tienen contribuciones y limitaciones y que el proyecto tiene restricciones a las que necesariamente hay que ajustarse. Este proceso de construcción social permite ir manejando esos elementos para darles sentido, conceptualizar el objeto del proyecto y darle forma en los documentos necesarios para la construcción de la edificación.

Una edificación que genera un sentido de identificación y de apropiación por parte de quienes participan en el proceso. Ignorar todas estas señales que desde hace largo tiempo plantea la sociedad, solo hace que la profesión se debilite y pierda más terreno de actuación, el reconocimiento que se logre de ella dependerá de quienes ejercen la profesión y la forma en que responden a los requerimientos de los interesados, no solo en cuanto al resultado sino al desarrollo del proyecto y al nivel de participación en él.

Figura 3. Evolución de la relación-arquitecto-cliente-usuario



Fuente: elaboración propia

³ Dar-lo-que-ellos-quieren (*give-'em-what-they-want*), dar-lo-que-yo-quiero (*give-'em-what-I-want*) y dar-lo-que-nosotros-podemos (*give-what-we-can*)

RETOS DEL ARQUITECTO CONTEMPORÁNEO.

Existen, de larga data, diversas y razonadas críticas con respecto a los arquitectos y la forma en que llevan adelante los proyectos, las cuales provienen del ciudadano común, de quienes comparten el trabajo del proyecto, de aquellos que estudian la arquitectura y el ejercicio de la profesión, e incluso de los mismos arquitectos. Ellos coinciden en que en la práctica profesional y en la enseñanza de la arquitectura se hace énfasis en el diseño con una concepción formalista y elitista “... *los practicantes a menudo viven dentro de una red social de élite privada que cosifica una cultura local, lo que puede conducir a [una] debilidad, no cuestionar cómo el diseño puede servir o abordar el interés público...*” (Mayo y Gore, 2013, pág. 8). También indican que el arquitecto no solo debe ser un diseñador competente sino un líder efectivo del equipo por lo que “... *hay que ampliar sus capacidades en nuevas áreas contribuyentes. Esas áreas podrían incluir: los problemas urbanos, los procesos políticos, negociación, habilidades de liderazgo, y desarrollo económico*” (Cuff, 1991, pág. 260). Por su parte, en la “Encuesta sobre el estado de la profesión de arquitecto 2009”, indican que la profesión se enfrenta a una gran amenaza por su “... *falta de estrategias que involucren a todo el sector de la construcción, incluyendo en él a los ciudadanos/usuarios y los poderes públicos, en el que -como admiten muchos participantes- el arquitecto es (relativamente) secundario...*”, ante ello plantean la necesidad de aliarse con actores distintos a los tradicionales (constructores y promotores) para lo cual “... *necesitarán sin duda nuevos lenguajes, que les permitan superar esa endogamia comunicativa de las que nos hablaban aquellos que viven y trabajan con ellos*” (Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto [CEPA], 2009, pág. 28)⁴

Para la UIA “... *los arquitectos, como profesionales, están obligados a cuidar de las comunidades a las que sirven. Esta es una obligación que prevalece por encima de su interés personal y de los intereses de sus clientes*” (2002,

pág. 2), por lo tanto, y dada la globalización del ejercicio profesional, se hace necesario contar con un acuerdo de normas aplicables con suficiente flexibilidad de acuerdo a las particularidades locales permitan que los arquitectos protejan los intereses de esas comunidades, lo que reconoce las diferencias contextuales. Los cuatro principios de este acuerdo son: competencia, autonomía, compromiso y responsabilidad.

Si bien los arquitectos practican desde la antigüedad, el ejercicio profesional se ha vuelto más demandante por la complejidad de los requerimientos de los interesados, los avances tecnológicos, las exigencias sociales y ecológicas. Por ello indica que los servicios que puede prestar un arquitecto son: diseño, construcción, conservación, restauración o alteración de edificios y la planificación; incluyendo, entre otras cosas paisajismo, urbanismo, estudios preliminares, proyectos, coordinación de la documentación técnica de consultores, administración y supervisión de obra, trámites de permisología, y gerencia de proyectos; también establece unos requisitos fundamentales para el ejercicio de la profesión.

De igual manera, la formación y capacitación para el ejercicio profesional es pilar fundamental, por ello en la “Carta Unesco/UIA de la formación en arquitectura”, indican que al ámbito de la arquitectura le corresponde “... *todo lo que afecta al modo en que el entorno se planea, se diseña, se construye, se utiliza, se acondiciona interiormente, se incorpora al paisaje y se mantiene*” (pág. 1). Además, manifiesta que hay muchos espacios y nuevas tareas para el ejercicio de la arquitectura si se toma consciencia de las necesidades que existen en quienes no son los clientes tradicionales, para la mejora de la calidad de vida sobre todo de los más desprovistos. Para ello el arquitecto debe tener un rol de facilitador de la construcción del ambiente donde las personas se desenvuelven, respondiendo de forma balanceada a los intereses individuales y colectivos. Finaliza refiriendo que su mayor preocupación es “...*el compromiso social de la profesión, es decir, la conciencia del rol y de la responsabilidad del arquitecto en su respectiva sociedad, así como la mejora de la calidad de vida*

⁴ “constituida por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y la Caja de Arquitectos con el objetivo a promover el análisis de las distintas dimensiones de la profesión de arquitecto y los procesos relacionados con ella” (Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto [CEPA], 2009, pág. 2).

a través de asentamientos humanos sostenibles”. (Unesco/UIA, 2011, pág. 7). Esa reflexión da cuenta de la necesidad de construir socialmente el proyecto y de que el arquitecto pueda coordinar todas las inquietudes y aportes de los diversos interesados, subiendo la actuación del arquitecto al de facilitador del proceso.

Un aspecto muy llamativo es que reconocen la responsabilidad que todos tenemos sobre el entorno construido y la arquitectura, al punto en que demandan:

Que las cuestiones relacionadas con la Arquitectura y el medioambiente se introduzcan como parte de la educación general en escuelas de primaria y secundaria, porque es importante un conocimiento previo del entorno construido tanto para los futuros arquitectos como para los maestros de obras y los usuarios de los edificios (pág. 2)

Si bien eso implica un muy fuerte cambio cultural, que escapa de las manos de los arquitectos y cuyo efecto podría ser a largo plazo, desde la profesión y su ejercicio sí se puede ir sensibilizando a los interesados de cada proyecto y lograr un compromiso que apunte a una construcción sostenible, entendiendo que cada proyecto y cada relación que se sostenga alrededor de él es fuente de aprendizaje para todos; así no solo el arquitecto sensibiliza a otros sino que él también se abre a una mejor comprensión de su contexto social.

Conexión con la sociedad.

Algunos reconocidos arquitectos se han manifestado sobre el rol del arquitecto contemporáneo no solo en el plano discursivo sino en su hacer cotidiano, además coinciden en la contribución de la arquitectura con el empoderamiento de la ciudadanía y la importancia de sintonizarse con la sociedad.

Por ejemplo, Gropius fue un crítico de la actitud pasiva del arquitecto “... frente a los cambios, frente a los saltos cuantitativos y cualitativos. Es la sordera de corazón y de la mente de que padece el arquitecto de hoy, lo que preocupa

tremendamente a Gropius” (Villanueva, 1980, pág. 25), lo que junto a su actitud ante la responsabilidad social y el trabajo en equipo son muestras de su visión de que la profesión es una tarea político-social que responda a su realidad.

Para el colombiano Salmona la arquitectura se debe a la ciudadanía, por lo cual “... *hacer arquitectura en Latinoamérica hoy es un acto político, además de ser estético y cultural*” (Salmona, Conversando con Rogelio Salmona); en consecuencia no puede abstraerse de su contexto y sus circunstancias sino:

... tener un claro concepto de la realidad, es decir, que debe poder evaluar lo propio, saber extraer del fondo de la propia cultura y de la cultura universal, de la geografía, las soluciones más acordes a las necesidades y comportamientos. La arquitectura no debe separarse ni de su tiempo ni de su gente.

(Salmona, 2003, pág. 25)

El arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva reconoce la arquitectura como acto social que, si bien tiene valores expresivos como otras artes “... *el grado de dependencia de las circunstancias exteriores (del cliente, de la economía, del nivel de los medios de producción, de la sociedad en su conjunto) es inmensamente más alto y coercitivo*”. Por lo tanto el arquitecto debe luchar por el reconocimiento y valoración de su condición profesional no como “*traductor, mecánico y pasivo*”, sino para que se “... *reconozcan sus facultades catalizadoras, sus percepciones anticipadoras, sus naturales atribuciones de creador*” (1980, pág. 78). Es decir, el arquitecto debe comprender la dimensión social de su contexto, proyectar consecuentemente y así lograr su puesto como profesional que ejerce ética y responsablemente. Es importante señalar que esto no debe asumirse individualmente, sino desde un colectivo profesional que espera que todos ejerzan responsablemente.

Desde la academia Bohigas y Bilbao, con el proyecto *Arquitectes de Capçalera*⁵, buscan situar en el centro del problema al usuario “... *comenzamos con la gente, hablando con ella y entendiendo*

⁵ *Arquitectes de Capçalera* (Arquitectos de Cabecera) es un proyecto académico de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) de la Universitat Politècnica de Catalunya.

que su casa se construye, precisamente, desde esta intimidad. Una intimidad que nos permite reconocer cuáles son las asociaciones que acaban construyendo un modelo de ciudad. Un modelo que se piensa de dentro hacia fuera” (2017). Esto refleja que las inquietudes sociales han ido permeando en los estudiantes y los profesores en consecuencia tienen que irse adecuando a los nuevos tiempos porque la academia tiene la responsabilidad de ir un paso adelante en su deber social.

Haiek (2016), reconoce la vertiente social y entiende que “... la arquitectura es el tiempo de las relaciones humanas...”, que de alguna manera el arquitecto puede amalgamar a individuos y comunidades para lograr sus objetivos, reconocer los liderazgos y las formas de organización así como los recursos humanos disponibles, y sumarse a las luchas que ya existen como una “... manera de vincularnos a la ciudad. La arquitectura es una máquina de empoderamiento: un soporte que desaparece incluso –algo que es muy difícil de concebir para un arquitecto: que el edificio desaparezca– y deja que la vida esté en él”, es decir, generar relaciones simbióticas con las comunidades con las que trabaja.

Aravena, galardonado con el premio Pritzker, menciona la importancia de que el trabajo del arquitecto se ocupe de los problemas que comparte la sociedad, “... traducir las fuerzas en juego a forma [...] No es transformarse en economista, político o antropólogo, pero conocer sus lenguajes permite comprender el código de las fuerzas que luego se deben traducir a forma” (Aravena, 2016), en otras palabras, poder desde la comprensión global del problema y sus diversas aristas generar una solución espacial que trascienda el espacio.

La participación.

Hay quienes manifiestan que la arquitectura debe responder a su contexto, a la realidad de una sociedad cada vez más demandante, lo que hace que la actividad profesional se complejice porque se incrementan las variables y los participantes en el proyecto.

El español Rafael Moneo, compara la arquitectura con el cine porque “... la obra es resultado de la mediación de muchas gentes...”. Además, destaca que el arte y la arquitectura “... reflejan el modo de pensar y de sentir del tiempo que

representan y en el que son creadas [...] Aquellos más clarividentes o con capacidad de creación se escapan hacia lo que viene, entendiendo esto como progreso” (Moneo, 2017); es decir, la arquitectura está vinculada con su tiempo y espacio, pero existen circunstancias en las cuales el proyecto se anticipa a su tiempo y la respuesta es una edificación de avanzada.

Para Juan Herreros, arquitecto y profesor universitario español, “... la práctica de la arquitectura se ha vuelto una actividad tremendamente compleja en la que intervienen [...] muchas personas, muchos conocimientos que son imposibles de retener por uno mismo. Por eso hay que abrir la mesa de juego...” (2014). Esto lo considera posible a través de lo que llama la arquitectura del diálogo (*Dialogue Architecture*), que se da en tres niveles: el primero, como un instrumento de proyecto donde se confrontan ideas; segundo a través de la posición crítica que promueva la conciencia y la opinión fundada y tercero, el diálogo arquitectura-ciudad porque lo que se construye no son productos aislados sino que se incorporan al paisaje como un todo. Este aspecto es muy importante, porque hace ver que son muchos los actores que deben participar en el proyecto, quienes además tiene su visión del problema y que en el proceso se debe dar el diálogo argumentativo para buscar una solución consensuada que los satisfaga en mayor medida. Pero hay otro aspecto que es fundamental y que tiene que ver con reconocer la relación inseparable del contexto con la edificación, en este sentido, cada uno de los participantes tiene que asumir el compromiso con un proyecto que va más allá de sus linderos, porque también hace ciudad.

Además, habla de tres escalas en cada obra arquitectónica o proyecto “... la escala del encargo, es decir hacer lo mejor posible el trabajo que tienes que hacer [...] ese trabajo en tu obra personal, qué papel juega eso en tu discurso, [...] y en tercer lugar cómo es que tú trabajando [...] te sientes formando parte del mundo” (Herreros, 2014). Esta perspectiva muestra que todo proyecto, independientemente de su tamaño o importancia, pasa a ser parte fundamental de quienes lo habitarán, de la biografía proyectual del arquitecto y de su vinculación con la sociedad, con el contexto donde se implanta y con el colectivo profesional.

Por su parte, autores como Sadri hablan de la existencia de una era post-profesional⁶, quien refiere que la arquitectura enfrenta el muy importante reto de “... redefinir la arquitectura no como una profesión cerrada y elitista que siempre ha estado al servicio del poder, sino como un campo abierto, ético, receptivo, humanitario e incluso no antropocéntrico de conocimientos y habilidades” (2018, pág. vi). En ese mismo sentido, Salama habla incluso de que para la supervivencia de la arquitectura hay que manejar nuevos enfoques sociales y éticos que requieren de las siguientes cualidades:

- *Identificar las necesidades humanas y sociales en el contexto del entorno en el que se emplean los aspectos socio-conductuales, geoculturales, climáticos, políticos y económicos.*
- *Evaluar el entorno construido para hacer adaptaciones y ajustes apropiados.*
- *Involucrar a las personas afectadas por el entorno construido en el proceso de toma de decisiones. (2018, pág. 272)*

De alguna manera estos planteamientos cuestionan el ayer y el hoy de la práctica de la arquitectura y plantean la necesidad de abrirse a diversos campos de acción muchos más vinculados a la responsabilidad social de la arquitectura como profesión.

LA PRÁCTICA DE LA ARQUITECTURA Y EL MANEJO DE SU CONSTRUCCIÓN SOCIAL.

Para Cuff la práctica de la arquitectura “... es el desempeño habitual de actividades profesionales. [...] la práctica arquitectónica emerge a través de complejas interacciones entre las partes interesadas, de las cuales surgen los documentos para un futuro edificio” (1991, pág. 4). Esto no es sencillo, porque implica ir resolviendo poco a poco el problema con los participantes e integrando las variables que lo afectan, es decir, las edificaciones “...se construyen socialmente por las manos de arquitectos individuales, sus compañeros de trabajo, las organizaciones donde ellos trabajan, el conjunto de colaboradores desde clientes hasta consultores y colegas, y por

grandes fuerzas socioeconómicas que afectan a la profesión” (1991, pág. 13).

Esto hace que el arquitecto además de los conocimientos para el diseño, requiera habilidades y herramientas para manejar la dimensión social de la arquitectura. Esa dimensión es la vida diaria con sus implicaciones individuales, sociales, económicas, políticas y culturales por lo que es importante reconocer todas las aristas y complejidades para trabajar en ella de forma efectiva. En ese sentido, el arquitecto actúa como catalizador para que todos los interesados participen con el propósito de llegar a un consenso sobre elementos clave para el proyecto.

En cuanto al diseño como actividad, se realiza con las contribuciones de los interesados que aportan un marco para las soluciones, por lo que además de diseñar, asimismo será labor del arquitecto coordinar todas esas participaciones y darles expresión espacial; además se debería extender también a gestionar y acompañar todo el proceso del proyecto desde su encargo hasta su entrega después de la construcción. De allí el primer desencuentro entre el *ethos*⁷ y el contexto porque las aspiraciones personales y profesionales se mezclan con limitantes políticas, de recursos, tiempo, regulaciones, entre otras; que deben considerarse parte del problema que se espera resolver con un proyecto para crear nuevas condiciones que mejoren la situación.

En cuanto a los interesados en la obra arquitectónica, Cuff menciona dos elementos primordiales: primero la gran cantidad de interesados que además tienen visiones que pueden llegar a ser incongruentes entre ellas, y por el otro el largo alcance de las consecuencias de la obra. En ese sentido, es necesario tener objetivos comunes para que se produzca un proceso de negociación viable, entendiendo que para el cliente y el usuario la respuesta a su problema es el edificio como tal (para obtener una utilidad o para su uso directo); mientras que para arquitectos y consultores, cualquier proyecto tendrá consecuencias para sus carreras y para las organizaciones en las que trabajan, de allí que cada proyecto implica aprendizaje y, de ser exitoso, es una forma de promoción.

⁶ El término se introdujo para “... llamar la atención sobre los cambios en el papel y las responsabilidades de los arquitectos y diseñadores urbanos, las organizaciones profesionales y las escuelas de arquitectura, paralelas a la neoliberalización y la globalización” (Sadri, 2018, pág. v).

⁷ Cuff utiliza el término para las creencias profesionales idealizadas desde la academia y que rara vez son cuestionadas, y que cuando ya no son suficientes para explicar las acciones y actitudes cotidianas generan problemas en el ejercicio profesional.

Destaca la relación arquitecto-cliente, la cual es más dinámica con un cliente que participa estableciendo limitaciones, aportando ideas y dando aprobación, sin embargo, debe saber cuándo ponerse al margen o retroceder durante el proceso de diseño para que el arquitecto pueda hacer el trabajo apropiadamente; es un punto justo de equilibrio que se logra a partir de la comunicación transparente, la confianza y el respeto mutuo. Esta relación es tan importante como el proceso de diseño y no se da *a priori*, sino que debe ser cuidadosamente concertada y cultivada. Además es importante resaltar que el cliente es el puente entre los arquitectos y usuarios finales, al respecto Van der Linden et al., refieren que existen “...cuatro tipos de relaciones (ausencia del cliente, sustitución, consulta y compromiso), con características socio-materiales particulares que obstaculizan o estimulan la atención a los usuarios” (2017, págs. 180-181):

- Cuando el cliente está ausente se presta muy poca atención al usuario.
- Cuando es sustituido por un asesor la atención se desvía hacia aspectos técnicos y comerciales.
- Cuando está disponible para consultas puede existir mayor información sobre el usuario y se logra alinear el proyecto con sus expectativas.
- Cuando la participación es comprometida suelen darse dinámicas muy productivas que facilitan el vínculo y la participación directa de los usuarios. Este compromiso suele arraigarse en otros participantes del proyecto.

De esta manera surge el lado subjetivo del diseño centrado en las acciones y relaciones de los actores, que se refiere a la construcción social del proyecto. Ahora bien, si la relación con el cliente es vital, con el avance del proyecto las interacciones del arquitecto necesariamente se van a desplazar en mayor medida hacia la relación con los consultores para darle forma definitiva al edificio. Esta visión de la construcción social del proyecto, reconoce el papel de cada uno de los actores que contribuyen en el proceso y “... *no niega el papel del individuo ni los métodos individuales que se han documentado en la investigación previa. De hecho, cada proceso colectivo en la arquitectura se compone de individuos que representan a*

arquitectos, clientes, consultores, organismos reguladores; y en ocasiones ocupantes” (Cuff, 1991, pág. 195). Lo que se espera es que el diseño como acto social logre un edificio de calidad, pero ¿a qué se refiere la calidad de una edificación?

Este aspecto no es absoluto porque por una parte es una cualidad que se asocia al edificio y por otra, que es por la que toma partido Cuff, quien define:

... la calidad del diseño como una entidad fenomenológica percibida por los individuos, no como una cualidad inherente del objeto o edificio. Por lo tanto, la calidad del diseño depende de los que hacen el juicio de calidad. Mantengo que hay tres evaluadores principales de la calidad de cualquier edificio y estos son los consumidores o el público en general, los participantes en el proceso de diseño⁸, y la profesión arquitectónica.

(1991, pág. 196)

El público con una visión integral que incluye necesidad, función, gestión, ubicación, estética, etc.; los participantes en el proyecto a través de informes de satisfacción y por los vínculos que puedan mantenerse con clientes y consultores y; la evaluación profesional donde destacan las publicaciones reconocidas y premios de asociaciones de arquitectura.

Por otra parte, el proyecto exitoso va más allá del diseño, tiene que ver con su gestión y organización, la manera como trabajan juntos los participantes claves, la percepción que cada uno de ellos tenga del edificio y la manera en que actúan para promover la excelencia. Un proyecto excelente, se caracteriza porque:

- Tiene un fuerte concepto que es entendido, en sus propios términos, por los actores principales y se mantiene a través de todo el proceso de diseño.
- Las relaciones son cordiales y respetuosas, aunque se presentan conflictos y tensión.
- Logra estimular el sentido de pertenencia y conexión de sus actores y ocupantes.

Una parte importante del proyecto es la creatividad, no solo de los arquitectos sino de

⁸ Cuff incluye como participantes en el proceso de diseño a arquitectos, clientes y consultores.

todos los que participan en él, de hecho, justamente son las diferentes visiones las que promueven el pensamiento creativo y es el diálogo argumentativo el que permite procesos de razonamiento en la búsqueda de la mejor respuesta posible, en ese sentido, hay que aprovechar que la cultura de proyectos es “...más apropiada para estimular el diseño creativo y obtener valor en edificios emocionantes y funcionales” (Emmitt, 2014, pág. 30), esto en el entendido de la importancia de la acción colectiva y no en el énfasis tradicional del individuo creativo.

El edificio excelente es producto del diseño como arte social que consolida el aporte humano individual a través del trabajo en equipo y en un contexto social adecuado. Si bien el profesional individual siempre será central para diseñar hay que reconocer que actúa en el contexto social más grande y cada vez más importante, por lo tanto, una tarea fundamental del arquitecto es trabajar e interactuar con todos los participantes. En muchos casos, cuando un proyecto es criticado, se debe a que no fue diseñado en el sentido social y en consecuencia hay actores importantes cuyas opiniones no fueron consideradas y no responde a sus expectativas. Esto coincide con el planteamiento del Colegio de Arquitectos de Cataluña que afirma que “... el proyecto arquitectónico es un proyecto excepcionalmente complejo. Mucho más complejo que el del ingeniero [...] En el caso del arquitecto los factores subjetivos (simbólicos) no solo intervienen, sino que tienen un peso muy grande” (2016, pág. 59), reconociendo siempre la importancia de los interesados con toda su cospovisión, modos de vida, aspiraciones, etc.

Otro aspecto que resalta Cuff es que el éxito del proyecto no está en la toma de decisiones sino en que al ser “... una situación inherentemente social, [hay que] interpretarla y darle sentido con los demás a través de la conversación y la acción con el fin de llegar a acuerdos” (1991, pág. 254). Para ello, el arquitecto no solo debe estar capacitado como diseñador sino como líder, por tanto su formación debería garantizar

... conocimientos y capacidad de diseño arquitectónico, incluidos sistemas y necesidades técnicos, teniendo en cuenta además la salud, la seguridad y el equilibrio ecológico; que comprendan el contexto cultural, intelectual, histórico, social, económico y medioambiental de

la arquitectura, y que asimilen a fondo las funciones y responsabilidades de los arquitectos en la sociedad, para lo cual se requiere una mente cultivada, analítica y creadora.

(UIA, 2002, pág. 8)

Es decir, su formación podría incluir otras áreas como: problemas urbanos, procesos políticos, formación de equipo, negociación, y aspectos económicos y financieros, etc.; de esta manera se daría un acercamiento a la realidad del ejercicio de la arquitectura que requiere muchos otros elementos más allá de las habilidades técnicas. Esto hace necesario construir, desde la academia y las asociaciones profesionales, una cultura de la práctica que permita una aproximación menos traumática, más social y ética al ejercicio profesional, que reconoce la participación como vía para el desarrollo del proyecto.

REFLEXIONES FINALES.

Esta revisión documental da cuenta de la evolución de nuestra profesión, así como de los cambios que requiere para mantener su vigencia y recuperar su reconocimiento por parte de la sociedad a la que sirve así como su liderazgo en el proyecto. Son muchas las voces que, palabras más o palabras menos, manifiestan que la responsabilidad profesional del arquitecto es con la sociedad que le da licencia para ejercer, su misión es crear mejores condiciones de vida en los lugares que se intervienen, proyectar para la gente, pero más importante con la gente; reconociendo sus necesidades, expectativas, valores, la cotidianidad, etc., y balancearlos en el proyecto.

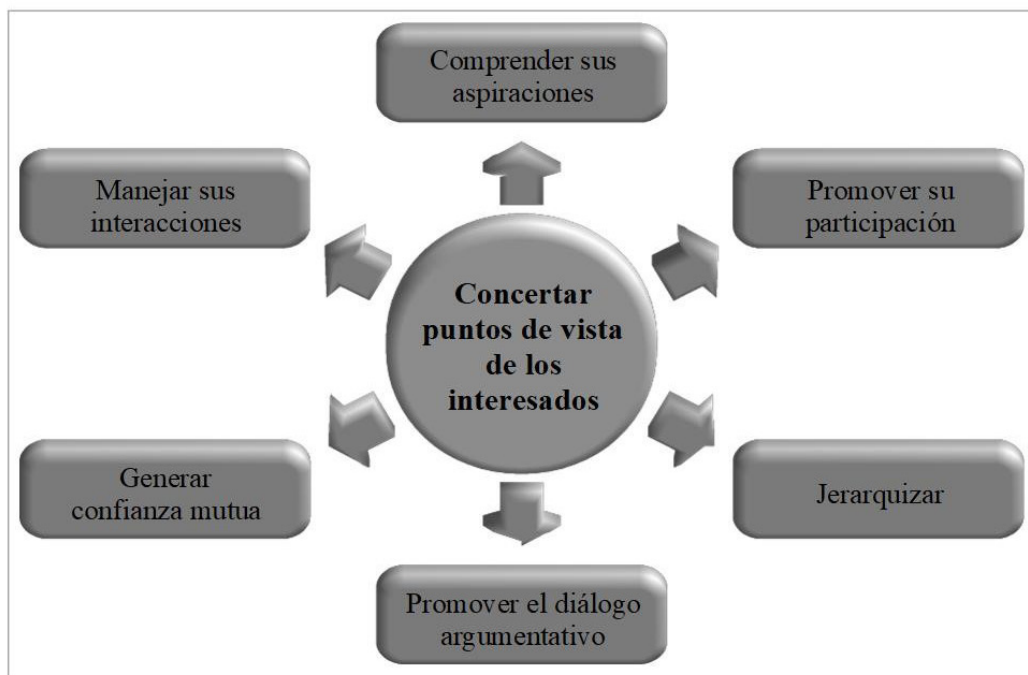
Esto pasa por reconocer que son múltiples los interesados afectados positiva o negativamente y en diferentes grados y que además de acuerdo a esa afectación y a su responsabilidad en el proyecto podrán influir en mayor o menor medida. Cada una de esas individualidades tienen capacidades y limitaciones que deben ser reconocidos y valorados para potenciar unas y minimizar las otras a través de la construcción colectiva del proyecto.

En otras palabras, el proyecto debe visualizarse y gestionarse como una respuesta sinérgica que reconoce todas las voces e intereses que participan en él para lograr concertar puntos de vistas diversos (ver figura 4, siguiente página), en este sentido, es necesario:

- Comprender que cada interesado tiene sus aspiraciones e intereses con respecto al proyecto, en función de las consecuencias que tendrá para él, y actuará de acuerdo a ellas.
- Promover la participación temprana y comprometida en el proyecto, para potenciar en la mayor medida posible los aportes que pueda realizar cada uno de los interesados y minimizar los obstáculos que puedan poner.
- Jerarquizar a los diversos interesados, partiendo del principio que no todos tienen el mismo grado de afectación y la misma responsabilidad sobre el proyecto, de esta manera se puede priorizar las acciones que se realicen.
- Promover el diálogo argumentativo, que lleve a cada uno de los interesados a expresar su punto de vista de forma razonada sin intentar convencer *a priori* o imponerse.
- Generar confianza mutua, fomentar relaciones francas, abiertas y respetuosas, cumplir con lo ofrecido y mantener a todos los interesados informados.
- Manejar (mediar) las interacciones entre los diferentes interesados, quienes tienen intereses y aspiraciones diferentes, para mantener ese clima de respeto y confianza entre ellos.

Hacer esto permite al arquitecto abordar la dimensión social del proyecto, justamente todos esos aspectos subjetivos que están representados por los interesados del proyecto y que en gran medida serán determinantes para su éxito y el de la edificación resultante. Indudablemente, estamos ante profesionales creativos, los cuales pueden usar esa capacidad no solo para aspectos formales y funcionales, sino para abrir un abanico de posibilidades de participación que promueva la creatividad de los otros participantes. Las posibilidades para el ejercicio de la arquitectura son muchas y no existe, ni debe existir, una sola manera para ejercerla, pero siempre, se escojan los nichos tradicionales u otros tales como programas comunitarios, de autoayuda, participación en la creación de normativas, la docencia u otro, hay que reconocer la condición social de la profesión, porque es hecha por y para las personas. **■**

Figura 4. La construcción social del proyecto



Fuente: elaboración propia

AGRADECIMIENTOS.

Este artículo está enmarcado en los estudios doctorales en arquitectura y su correspondiente tesis titulada “La oficina de arquitectura y sus proyectos. Un abordaje desde la perspectiva de los arquitectos”, cuyo tutor fue el Arq. Domingo Acosta, Ph. D., profesor Titular del Instituto de Desarrollo Tecnológico de la Construcción, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

Para los estudios doctorales fui beneficiada con la Beca-Sueldo Nacional del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV) No. B-02-45382013 (2013-2018).

REFERENCIAS.

- Aravena, Alejandro. (29 de junio de 2016). El desafío de la arquitectura es salir de la especificidad del problema a la inespecificidad de la pregunta. (N. Yunis, Entrevistador) <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/790071/alejandra-aravena-el-desafio-de-la-arquitectura-es-salir-de-la-especificidad-del-problema-a-la-inespecificidad-de-la-pregunta>. Recuperado el 17 de mayo de 2017, de Plataforma arquitectura: <http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/790071/alejandra-aravena-el-desafio-de-la-arquitectura-es-salir-de-la-especificidad-del-problema-a-la-inespecificidad-de-la-pregunta>
- Bilbao, Ibon y Bohigas, Josep. (19 de enero de 2017). "El ciudadano ha de estar en el centro de operaciones de todo arquitecto". (E. Pérez Moya, Entrevistador) *Revista entre rayas*: <http://entrerayas.com/2017/01/el-ciudadano-ha-de-estar-en-el-centro-de-las-operaciones-de-todo-arquitecto/>. Recuperado el 13 de febrero de 2017, de *Revista entre rayas*: <http://entrerayas.com/2017/01/el-ciudadano-ha-de-estar-en-el-centro-de-las-operaciones-de-todo-arquitecto/>
- Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto [CEPA]. (octubre de 2009). Informe sobre el estado de la profesión 2009. Recuperado el 10 de mayo de 2017, de Fundación Arquia: https://fundacion.arquia.es/media/encuestas/downloads/informes/informe_encuesta_profesionales_2009.pdf
- Colegio de Arquitectos de Cataluña. (septiembre de 2016). Los Arquitectos. Situación, oportunidades y perspectivas (encuesta de la profesión, resumen ejecutivo). Recuperado el 10 de 5 de 2017, de <https://www.arquitectes.cat/es/encuesta-los-arquitectos-situacion-oportunidades-y-perspectivas>
- Cuff, Dana. (1991). *Architecture: the story of practice*. Boston: The MIT Press.
- Emmitt, S. (2014). *Design Management for architects* (Segunda ed.). UK: Wiley-Blackwell.
- Fernández Fernández, José L. y Bajo Sanjuán, Anna. (julio-diciembre de 2012). La Teoría del Stakeholder o de los Grupos de Interés, pieza clave de la RSE, del éxito empresarial y de la sostenibilidad. *Revista Internacional de Investigación en Comunicación aDResearch ESIC*, 6(6), 130-143.
- González, Elsa. (2007). La teoría de los stakeholders Un puente para el desarrollo práctico de la ética empresarial y de la responsabilidad social corporativa. *Veritas*, 2(17), 205-224.
- Haiek, Alejandro. (9 de diciembre de 2016). Alejandro Haiek: "Hacer arquitectura es construir relaciones humanas". (F. Massad, Entrevistador) http://www.abc.es/cultura/cultural/abci-alejandra-haiek-hacer-arquitectura-construir-relaciones-humanas-201612070148_noticia.html. Recuperado el 23 de enero de 2017, de ABC Cultura: http://www.abc.es/cultura/cultural/abci-alejandra-haiek-hacer-arquitectura-construir-relaciones-humanas-201612070148_noticia.html
- Herreros, Juan. (13 de octubre de 2014). La práctica arquitectónica. Conversación con Juan Herreros. (M. Barrón, Entrevistador) <http://www.arquine.com/la-practica-arquitectonica/>. Recuperado el 30 de diciembre de 2017, de <http://www.arquine.com/la-practica-arquitectonica/>
- Hortal, Augusto. (2010). *Ética general de las profesiones* (Tercera ed.). Bilbao: Desclee De Brouwer, S.A.
- Jencks, Charles. (1981). *El lenguaje de la arquitectura postmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Kostof, Spiro. (Ed.). (1977). *El arquitecto:*

- historia de una profesión. Madrid: Cátedra Ensayos Arte.
- Lagueux, Maurice. (abril de 1995). La cabeza del arquitecto. *Ideas y Valores* (96-97), 143-178.
- Littman, Elliott; Mayo, James y Burgess, Peter. (1981). Political Knowledge and the Architectural Studio. (*Journal of Architectural Education*) Recuperado el 9 de mayo de 2016, de <https://www.researchgate.net/publication/259788559>
- Mayo, James y Gore, Nils. (septiembre de 2013). Confronting the terrain of politics in architectural practice: assessing strengths and weaknesses. (*Journal of architectural and planning research*) Recuperado el 9 de mayo de 2016, de https://www.researchgate.net/publication/280308052_Confronting_the_Terrain_of_Politics_in_Architectural_Practice_Assessing_the_Strengths_and_Weaknesses
- Moneo, Rafael. (28 de mayo de 2017). El arquitecto ya no modela el futuro. (J. L. Álvarez, Entrevistador) *MG Magazine*: <http://www.magazinedigital.com/historias/entrevistas/rafaelmoneoarquitectoyanomodelfuturo>. Recuperado el 3 de junio de 2017, de *MG Magazine*: <http://www.magazinedigital.com/historias/entrevistas/rafaelmoneoarquitectoyanomodelfuturo>
- Muñoz Cosme, A. (2008). El proyecto de arquitectura: Concepto, proceso y representación. Barcelona: Editorial Reverté, SA.
- Project Management Institute. (2017). Guía de los fundamentos para la dirección de proyectos: *PMBOK Guide – Sexta edición*. Pennsylvania.
- Protzen, Jean-Pierre y Harris, David. (Edits.). (2010). *The Universe of Design*. Horst Rittel's Theories of Design and Planning. New York: Routledge.
- Sadri, Hossein. (2018). Prefacio. En H. Sadri (Ed.), *Neo-liberalism and the Architecture of the Post Professional Era*. Nueva York: Springer.
- Salama, Asharaf. (2018). Part V: Post-professional Architecture and Academia. En H. Sadri (Ed.), *Neo-liberalism and the Architecture of the Post Professional Era* (págs. 271-277). New York: Springer.
- Salmona, Rogelio. (2003). *Hacer Arquitectura*. Revista *M*(2), 23-28.
- Salmona, Rogelio. (s.f.). Conversando con Rogelio Salmona. http://arquitrave.com/arquitraveantes/entrevistas/arquientrevista_Rsalmona.html. Recuperado el 5 de octubre de 2017, de Las entrevistas de Arquitrave.com: http://arquitrave.com/arquitraveantes/entrevistas/arquientrevista_Rsalmona.html
- Twitter. (s.f.). Recuperado el 12 de mayo de 2019
- UIA. (27 de julio de 2002). Acuerdo de la UIA sobre las normas internacionales de profesionalidad recomendadas para el ejercicio de la arquitectura. Recuperado el 28 de diciembre de 2015, de <http://www.coac.net/internacional/cat/docs/ACORDUIAesp.pdf>
- Unesco/UIA. (2011). Carta de la formación en arquitectura. Recuperado el 28 de diciembre de 2015, de Union Internationale de Architectes: <http://www.uia.archi/sites/default/files/charte-es.pdf>
- Van der Linden, Valerie; Dong, Hua y Heylighen, Ann. (2017). The good client: How architect-client dynamics mediate attention to users. *Professional Practices in the Built Environment* (págs. 174-183). Londres: Value of Architects, University of Reading, The Old Library Building.
- Villanueva, Carlos R. (1980). *Textos escogidos*. Caracas: Centro de Información y Documentación FAU-UCV.
- Wikipedia. (s.f.). Obtenido de <https://es.wikipedia.org>